

## Congreso de los Diputados Comisión de Asuntos Exteriores 19 de julio de 2006 Intervención de G. Arístegui

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Popular tiene la palabra el señor Arístegui.

El señor **ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Gracias, señor ministro.

En primer lugar queremos dar nuestra enhorabuena al Ministerio de Asuntos Exteriores y al Ministerio de Defensa por la evacuación de los españoles -que ha sido una coordinación eficaz y diligente-, pero no podemos estar de acuerdo, sin embargo, con el fondo del análisis que hace el Gobierno y especialmente el presidente del Gobierno. No se ha hecho un diagnóstico correcto -casi nadie lo ha hecho-, nadie dice cómo se inició esta crisis -que no se inició en Tel Aviv ni en Jerusalén ni en Beirut, sino en Teherán-, y conviene decirlo con toda claridad porque hay una torticera coincidencia temporal entre el rechazo por parte de la República Islámica de Irán de la oferta hecha por el trío de la Unión Europea y occidente en general y también la Organización Internacional de la Energía Atómica para resolver la crisis y la escalada nuclear iraní. Resulta evidente después de ese rechazo que Irán no quiere generar electricidad con la energía nuclear, lo que quiere es proveerse de armamento nuclear. Necesitaba el régimen iraní y el presidente Mahmoud Ahmadinejad una densa cortina de humo para desviar la atención de lo que estaban realmente haciendo. En realidad, esta crisis se está cocinando a miles de kilómetros de Beirut y hay que denunciar claramente a Hizbollah como vicario de la República Islámica de Irán en el Líbano. A eso iremos después. Son los ultraconservadores y los ultrarigoristas los que de verdad siempre han mandado e incluso cuando el presidente Jatamí hacía promesas a occidente. Eran promesas que las instancias de poder de la República Islámica no iban a permitirle cumplir, ya fuera el consejo de los grandes ayatolás, el Consejo de los Guardianes de la Revolución, el Consejo de Seguridad Nacional -el señor Lariyani, que es el gran protagonista de esta crisis- o los Pasdaran, o el Ministerio de Inteligencia, o el de Defensa, o el del Interior, o bien otras instancias ultraconservadoras de ese régimen. Parece claro hoy más que nunca que ese régimen tiene pretensiones hegemónicas y permítame decirle, señor ministro, aquí, en privado, que algunos países árabes con minorías importantes chiíes sienten una profunda preocupación por lo que está pasando ahora y sienten una profunda preocupación porque Irán está extendiendo su dominio en el mundo árabe, y la presencia de Hizbollah en el Líbano es solo una muestra de ello.

Hizbollah y Nasrallah estudiaron al milímetro la reacción del Gobierno israelí y del ejército israelí tras el secuestro del soldado Shalit, sabían cómo iba a reaccionar el Estado de Israel y se prepararon para hacer exactamente lo mismo - penetraron en territorio israelí, asesinaron a ocho soldados y secuestraron a otros dos que se unen ya al secuestro por parte de no milicias, sino de grupos terroristas palestinos del soldado Shalit-.

No se puede comparar como han hecho algunos en los medios de comunicación a Hizbollah, que es un grupo terrorista, con un estado democrático, es impropio, es desequilibrado y es faltar gravemente a la verdad. Pero ¿quién es Hizbollah? Quizá convenga hacer un poco de historia de lo que es este grupo, que es un grupo terrorista. En 1982 Irán mandó mil pasdaranes y el embajador de Irán en el Líbano constituyó Hizbollah para tratar de dominar y controlar la comunidad chií libanesa que se vislumbraba ya como la mayoritaria del país.

Fueron responsables directos de centenares de secuestros en el Líbano, en todas partes del país, algunos de los cuales duraron años como el del representante del Arzobispo de Canterbury Terry Waite; otros tuvieron la suerte de durar poco tiempo. Son los responsables directos de los dos brutales atentados contra los campamentos de los marines estadounidenses y de los legionarios franceses en

1983, con casi 300 muertos. Hacían coacciones y extorsiones en las calles de Beirut, actuaban como una auténtica mafia recolectando dinero de protección como si fueran miembros de Cosa Nostra. Además, hacían asesinatos selectivos de aquellos chiíes que eran contrarios a sus posiciones y miembros de otras partes de la comunidad libanesa. Son responsables directos de un atentado en nuestro país, según todos los indicios y las investigaciones independientes, del bar-restaurante *El descanso* en abril de 1985, con un dramático balance de 28 muertos. Son también los responsables de dos bestiales atentados en Buenos Aires en el año 1999, uno contra el Centro AMIA, con un resultado de 99 muertos, y otro contra la embajada de Israel, con un resultado de 29 muertos. No estamos hablando de un partido político legítimo y tampoco estamos hablando de un Estado democrático, sino de un grupo terrorista.

En 1989 se firmó en la ciudad saudí de Taef un acuerdo que debería poner fin al año siguiente a los 16 años de guerra civil libanesa. Los incumplieron flagrantemente los miembros de Hizbollah, todas las demás milicias libanesas se desarmaron menos ellos y esto ha venido así reforzado por la ya mencionada Resolución 1559, aprobada bajo presidencia española del Consejo de Seguridad, pero promovida por Francia. Es importante decir que Hizbollah no es un grupo terrorista al uso, sino que tiene el arsenal militar propio o más grande incluso que alguna pequeña nación. No vale la comparación de decir que al lado de una potencia militar como Israel es ciertamente pequeña; no, esa no es la forma de acercarse a esta cuestión. Hizbollah depende de Irán; recibe una ayuda anual de cien millones de dólares de los cuales, por cierto, desvía 9 millones de dólares a grupos como las brigadas de Ezzedin Al-Qassam y las brigadas de los Mártires de Al Aqsa y las ...? ¿Para qué? Para cometer atentados suicidas. Hizbollah depende operativa, económica, ideológica y logísticamente de Irán, pero también depende de Siria operativa y logísticamente. Es un instrumento esencial de la política iraní en la región y como tal está actuando y podríamos incluso decir que se trata de una filial de los Psdaran, los guardianes de la revolución.

Nosotros aquí hoy, señor ministro, tenemos que denunciar las palabras del presidente del Gobierno. Nos parece escandaloso, no por ignorancia, sino quizá por mala intención, las palabras pronunciadas por el presidente del Gobierno en el mitin de Ibiza, en las que, lejos de adoptar una posición equidistante y equilibrada como muchos otros miembros de su partido han adoptado a nuestro juicio de manera también equivocada, el presidente del Gobierno solo hizo referencia al Estado de Israel, no habló de la Resolución 1559 y en todo momento omitió no ya críticas a Hizbollah, sino referencia alguna a ese grupo.

Para acabar de arreglar el tema nos metió en el tema de Irak y otra vez en la alianza de civilizaciones. Señor ministro, que las circunstancias internas del conflicto libanés son un poquito más antiguas que la guerra de Irak porque, si usted recuerda bien, empezó en 1974, hace 32 años. Pero, claro, ustedes dicen una cosa y otros dicen otra porque ya tenemos una convocatoria de una manifestación antiisraelí en las calles de Madrid (**La señora Blanco Terán: ¡Mañana!**) por parte de un señor que no ha condenado el asesinato de 6.000 homosexuales por parte del régimen iraní simple y llanamente por su condición de tales. Pero ¿qué decir de las palabras del secretario general de la Federación Socialista Madrileña y candidato a la Comunidad de Madrid, el señor Simancas, que ha llamado al Estado de Israel Estado genocida? Desde luego a mí me gustaría saber si algunos de ustedes comparten esas afirmaciones.

Algunos de ustedes a veces sienten -no digo todos- una curiosa fascinación por la mega extrema derecha ultrarreligiosa que representa al islamismo radical. (**Risas.- El señor Madina Muñoz: ¡La de la COPE!**) Nosotros hemos denunciado también la desproporción de la reacción israelí sin negarle el legítimo derecho a la defensa. (**El señor Estrella Pedrola: ¡Ah!**) Lo hemos hecho y lo tengo por escrito, señor Estrella. (**El señor Estrella Pedrola: ¡Menos mal que lo ha dicho alguna vez ya en todo lo que lleva hablado!**)

El señor **PRESIDENTE**: Por favor, señor Estrella, después tendrá su turno.

El señor **ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: La cortesía parlamentaria en el señor Estrella es conocido que brilla por su ausencia, lo suyo es el argumento del insulto y de la interrupción.

Nosotros hemos dicho que la desproporción no era propia y que muy probablemente sería ineficaz, pero aquí usted mismo habla de milicias, de partes, de grupos y, a nuestro juicio, no hace ninguna condena suficientemente expresa de lo que supone para nosotros un grupo terrorista, ni siquiera cuando usted habla de Hamas, cuando habla usted las milicias palestinas. Quiero decirle que en este caso no se puede hablar de intercambio de prisioneros: los soldados israelíes secuestrados han sido secuestrados por grupos terroristas; no se puede hablar de equilibrio en ese caso. Además, fíjese usted, no hay una sola mención -aparte de las que usted ha hecho aquí hoy- a la condena de Hizbollah; sin embargo, Hizbollah sí ha felicitado al Gobierno de España, por boca del director de Asuntos Internacionales, en su televisión Al Manar, porque le han gustado las palabras del presidente del Gobierno. Lo dice expresamente Al Manar, televisión declarada ilegal en muchos países, incluida Francia. **(Una señora diputada pronuncia palabras que no se perciben.)** La posición del presidente del Gobierno ha colocado a España en una situación excéntrica, en una situación fuera del equilibrio, en una posición que nos aleja del corazón de Europa -eso que tanto le gusta decir al presidente del Gobierno- y en franca contradicción -las palabras del presidente- con la declaración del Consejo de Ministros de la Unión Europea. Parece bastante claro.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Arísteguir, le ruego que vaya terminando.

El señor **ARÍSTEGUI SAN ROMÁN**: Acabo enseguida, señor presidente.

Nosotros creemos que ustedes -señor ministro y presidente del Gobierno- tienen una contumaz resistencia a llamar a las cosas por su nombre, en algunos casos ambigüedad, en otros equidistancia, en otros casos simple y llanamente evitar los temas, y en otros casos un unilateralismo y un doble rasero para tratar las cosas ciertamente preocupante. Nosotros creemos en la independencia y en la soberanía del Líbano. El Líbano ha sido agredido por muchas partes en el pasado, y muchos de sus enemigos están dentro de sus propias fronteras. Se ha tratado de sacar provecho de un país débil, que es un país en un camino firme hacia la democracia. Por cierto, Hizbollah es una fuerza política menguante: ha pasado de 20 escafios a 12. Cuando el señor Xuclá decía -es verdad- que Hizbollah no representa al Líbano, es cierto, porque ni siquiera representa a todos los chiíes del Líbano. Muchos chiíes del Líbano, no pocos amigos míos, me dicen que por favor no confundamos Hizbollah con chiíes libaneses, porque la mayoría de ellos no apoyan Hizbollah; la inmensa y aplastante mayoría de los mismos no apoyan a Hizbollah. Por eso, nosotros le pedimos al Gobierno de Israel que entienda que, por tratar de luchar contra un grupo terrorista, esto no puede afectar a millones de personas inocentes; lo hemos dicho y lo reiteramos en sede parlamentaria. Estamos casi seguros de la necesidad de una fuerza de interposición, pero también tenemos que ser conscientes de la falta de eficacia que en el pasado ha tenido. Recordemos el Finur, que estuvo desplegado en el Líbano durante toda la guerra civil y bien poco pudo hacer para evitar las matanzas que allí se producían.

En definitiva, señor presidente, nosotros le pedimos al Gobierno de España que aclare su posición, si es la del mitin del presidente del Gobierno en Ibiza o es la declaración de la Unión Europea, si es ese antisemitismo, antisionismo o israelofobia de la que ha hecho gala el presidente del Gobierno o si, por el contrario, es la posición equilibrada de un Gobierno occidental y moderno, que es lo que cada vez somos menos. **(Rumores.)**

## RÉPLICA

El señor **PRESIDENTE**: Señor De Arístegui, tiene la palabra.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: En primer lugar, señor ministro, señor Estrella, quiero unirme a la felicitación a los funcionarios, al subsecretario y al director general de consulares, pero también a los oficiales, suboficiales y tropa del Ejército del Aire que han hecho una labor ejemplar.

Por otra parte, francamente no voy a comentar las cosas del señor Estrella, pero aplicarnos a nosotros la frase de Stalin es simple y llanamente una bajeza política. Nosotros somos muy conscientes, señor ministro, de lo que está en juego y por eso hemos tratado de hacer un análisis más amplio que simplemente de la región circundante al conflicto, ir más allá y ver las implicaciones y ramificaciones del conflicto. No creo que eso sea criticable porque hemos sido muy claros en torno a la condena de la desproporción, del carácter indiscriminado generalizado o incluso ineficaz. Está por escrito, lo dije en mi primera intervención y lo vuelvo a decir ahora. Es evidente que nosotros, como todos aquí, queremos que se ponga fin al drama humanitario; es evidente que nosotros nos solidarizamos con las víctimas y con el Estado libanés; es evidente que nosotros queremos que se fortalezca la soberanía de un Estado que la lleva teniendo secuestrada muchos años, señor ministro, pero es que nosotros creemos que hay también un debate de fondo a parte de este y es que sí hay una contradicción entre lo que usted ha dicho aquí hoy y lo que se ha dicho en el seno de la Unión Europea y lo que el presidente dijo en su declaración de Ibiza. Nosotros somos la oposición, tenemos no solo el derecho, sino la obligación de denunciar eso; tenemos la obligación de denunciar eso. Y cuando esa declaración es elogiada por los ámbitos que es elogiada, cuando es incluso en la parte de su intervención o más bien en la parte de la posición del Gobierno, la del presidente del Gobierno, la que es más elogiada por el señor Llamazares, es evidente que teníamos razón en lo que estábamos diciendo. **(El señor Madina Muñoz: ¡O sea que Llamazares decide!)**

En cuanto a su análisis sobre la situación en Gaza y en los territorios palestinos, estamos bastante de acuerdo, es decir, casi totalmente de acuerdo. Parece adecuado su análisis sobre las retiradas unilaterales y en efecto, eso lo sabemos todos los que hemos tenido ocasión de hablar con actores e interlocutores en aquella región, que la retirada del sur del Líbano unilateral y la de Gaza fueron interpretados tanto por Hizbollah como por Hamas como una victoria y no hay más que ver los carteles electorales de Hamas antes de su victoria. Diez años de negociaciones igual a cero. Cinco años de cohetes Al Qassam igual a retirada unilateral. Eso lo sabemos, pero en el diagnóstico geopolítico, en el que podemos o no coincidir, y no será para un debate con don Luis con el que estoy de acuerdo en algunas cosas y en completo desacuerdo en muchísimas más, señor ministro, a parte de que de Oriente Próximo sabe poco, él sabe de Turquía, lo que le quiero decir, señor ministro, es que no estamos aquí haciendo un ejercicio académico, sino que estamos haciendo un ejercicio político, de crítica legítima al Gobierno y nuestra crítica lo es, señor ministro.

Que al señor presidente se le calentó la boca en el mitín, puede ser; que se le olvidó mencionar otras cosas, también. Usted ha estado impecable: condena a Hamas, condena a Hizbollah -perfecto-, dice que las retiradas unilaterales tienen las consecuencias que tienen, sin duda ninguna. Pero aquí el tema es otro, es que en su partido hay voces que no dicen lo mismo. Hay una manifestación a la que habrá que ver quiénes van, porque entonces se retratarán; y hay una declaración gravísima del señor Simancas. Por tanto, habrá que decir que no se está de acuerdo o que no es esa la posición del Partido Socialista, esa es la cuestión. Y en toda una declaración en un mitín, en un momento en el que hay una gravísima crisis, el presidente del Gobierno no dice nada de lo que usted ha dicho aquí ni de

lo que ha dicho la Unión Europea. Esa es la cuestión, señor ministro, no si la diplomacia, las cuestiones técnicas o el debate en la Unión Europea dicen o no dicen, porque esos matices son perfectamente razonables; ese margen de maniobra nadie lo está dudando. Ahora sí, me parece una vileza -incluso por su parte, señor ministro- que diga que nosotros no nos preocupamos por las víctimas y que no estamos preocupados por la resolución del terror...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Arístegui, le ruego que vaya acabando.

El señor **DE ARÍSTEGUI SAN ROMÁN**: Eso es absolutamente lamentable.